

20 céntimos

TOMO I — Num. 19

UAB

Universitat de Barcelona

EL GATO

NEGR





EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE ESPAÑA

Los Judíos comisionaron á uno de los suyos para hacer un donativo de treinta mil ducados, con destino á los gastos de la guerra de los moros; pero esta negociación fué desconcertada de un modo violento por el Inquisidor general Torquemada, el cual, entrando en el salón del palacio donde los reyes daban audiencia á un comisionado judío y sacando un crucifijo de debajo de los hábitos, le presentó exclamando: Judas Iscariote vendió á su Maestro por treinta dineros de plata; vuestras altezas lo van á vender por treinta mil; aquí está, tomadle y vendedle? Y dicho esto aquel frenético sacerdote arrojó el crucifijo sobre la mesa, y se salió. Los reyes en vez de castigar semejante atrevimiento, ó de despreciarle como simple arrebato de un loco, se quedaron aterrados.

(PASCOTT: Reinado de los Reyes Católicos).

EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE ESPAÑA

SOBERBIA OLEOGRAFÍA

reproducción primorosa y artística del magnífico cuadro que con aquel título y asunto pintó el maestro de maestros, el incomparable colorista español don Emilio Sala y con el que en la Exposición internacional de Berlín de 1891, obtuvo

MEDALLA DE ORO

Mide un metro siete centímetros de alto por noventa y tres de ancho

Precio: 3'50 pesetas

De venta en la Papelería de la

Viuda de José Miquel y Rius,

Rambla de Santa Mónica, núm. 21,

***** BARCELONA *****

OBRAS DE F. ANTICH É IZAGUIRRE

Luz Fernández, (novela). Ptas. 1'50.—**Fausto Psiquis**, (novela). Ptas. 1'50.—**De Colada** (La gramática en leña), (artículos gramaticales) Ptas. 1.—**Cartas finiseculares**, (bibliografía). Ptas. 0'50.—**Nerviosas**, (1.ª serie), (poesías) Ptas. 1.—**Nerviosas**, (2.ª serie. I de la de los MIL SONETOS), Ptas. 1.—**Nerviosas**, (3.ª serie. II de la de los MIL SONETOS), Ptas. 1.—**Abel - Alhorada**, (poemas), Ptas. 1.—**La unidad en las Ciencias físico-químicas**, (conferencia) Ptas. 1'50.—**El libro de mis cantares**. Ptas. 0'50.—**Utopía - Tentación**, (novelas), un volumen, ilustrado lujosamente por Gómez Soler. P. Torrella, editor Ptas. 1'50.

De venta en la Administración de **EL GATO NEGRO**

A los señores Corresponsales y Libreros se les conceden los descuentos de costumbre



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORTE AMERICANO
SE REMITEN CATÁLOGOS



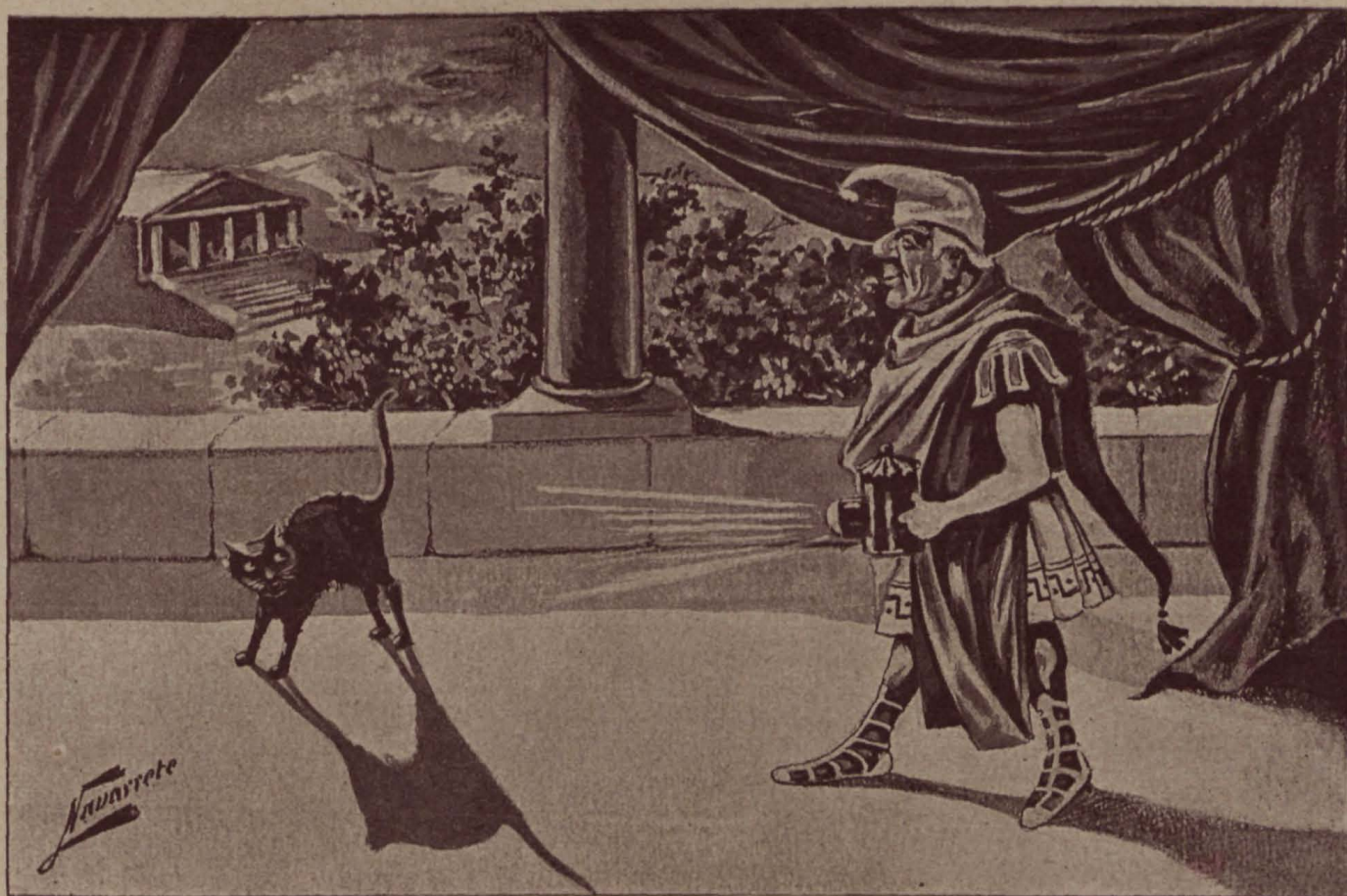
El Gato Negro

SEMANARIO ILUSTRADO

Barcelona 21 de Mayo de 1898

Director: CARLOS OSSORIO GALLARDO
Administrador: PEDRO TORRELLA

EFEMÉRIDES INDISCUTIBLES, por Navarrete



(21 de Mayo del año 98 después de Jesucristo)

El poderoso tirano Calígulez busca tres pies al gato y se encuentra altamente sorprendido al ver que tiene cuatro

Este hecho, que á través de los tiempos ha quedado perpetuado en la historia por conducto de un vulgar aforismo, es de una autoridad tan grande que por sí solo constituye un completo tratado de diplomacia, de mundología y hasta de buena educación. ¡Ay de aquellos hombres, aquellas familias, aquellos pueblos, aquellas naciones, que, guiados por sus brutales instintos, degeneran en unos Calígulez cualesquiera! Buscarán tres pies al gato, verán que tiene cuatro, y los arañazos que sufrirán no se los deseamos á nuestro mayor yankee por muy Mac-Kinley que sea.



La triste actualidad

La verdad es que no se concibe la triste situación de la patria, dado el número de salvadores que espontáneamente surgen todos los días para remediar sus males.

Apenas se rompieron las hostilidades con la nación norteamericana, cuando se presentó al Gobierno un ciudadano poseedor del secreto de dar tal velocidad á los buques de guerra que dejaran muy atrás al vuelo de las aves.

Poco después se presentaba otro, inventor de una substancia tan destructora que, empleándola por un buque de combate, equivaldría á ver hundido en las profundidades del mar hasta el último barco enemigo.

Otro se declara poseedor de un secreto económico para que nademos en la abundancia en el interior después de satisfacer todas las atenciones públicas.

Y estos salvadores tienen el sentimiento de ver que nadie les hace caso y que ni siquiera se cree prudente someter á un ensayo sus sistemas.

¡Ingratitud humana!

Verdad es que semejantes salvadores no se han apresurado mucho y que han hecho muy mal en reservar sus secretos años y años, consintiendo modestamente en ir con los codos de la americana rotos y con los dedos de los pies asomando por entre los desperfectos de las botas.

Pero—lo que ellos dirán—los hombres son para las ocasiones y esta es que ni de encargo para sacar algunos duros al presupuesto de la nación.

* * *

Esa mezcla de los intereses de la patria con los del individuo se sigue manifestando de un modo alarmante en los ofrecimientos que se dirigen por conducto de la prensa periódica todos los días.

La cuarta plana de los diarios ha sido anulada, pues basta pedir dinero con pretexto de rifa, kermese, función teatral ú otro medio análogo cualquiera encaminado al aumento de los fondos de la suscripción nacional, para decir que los donativos se reciben en la acreditada tienda de ultramarinos de la calle del Bonetillo, en la Nueva Funeraria de la plaza del Cordón (abierta toda la noche), en el almacén de baldosas de la calle del Humilladero y en el Tinte químico y quitamanchas al vapor de la calle del Tribulete.

Basta que se quiera llamar la atención sobre una obra artística de actualidad, para anunciar que se halla expuesta en la sastrería del callejón del Mellizo, número 1 (hay teléfono).

Ya se han ofrecido al Estado, para aumento de la suscripción, el importe de unos créditos que caducaron hace cincuenta años, el 20 por 100 de lo que pague el Ayuntamiento por una casa cuyo dueño no tendría inconveniente, por amor á la patria, en dejársela [expropiar; el 25 por 100 de una cantidad reclamada al Estado con problemático derecho; algunos días de haber correspondientes al mes actual y ofrecidos por pensionistas que no han cobrado aún los sueldos de hace un año; la mitad del importe de los ejemplares de una obra cuyo autor se disponía á "echarla al peso" cuando surgió la guerra, y parte de los inquilinatos que debía cobrar un propietario á unos vecinos á quienes tiene que desahuciar.

Es la eterna repetición del viejísimo cuento:

—Si mato á esas dos liebres entregaré una á las Ánimas benditas.

Suena un doble disparo, cae en tierra una de las liebres, y, mientras la otra huye, dice filosóficamente el cazador:

—¡Anda! ¡Qué paso lleva la de las Ánimas!...

De igual manera, hoy hay muchos, muchísimos patriotas que tratan de cobrar una liebre aunque también huya la de las Ánimas, que en el caso presente es la suscripción nacional.

Y en esta lucha de ofrecimientos y generosidades no estaría de más incluir á unas cuantas desgraciadas que en época ordinaria no pueden, por razones de moral, de higiene y de orden público,

salir á la calle más que á determinadas horas de la noche y que ahora tienen por suyas todas las horas del día y todas las calles de la población, siempre que paseen en manuela y ataviadas llamativamente con adornos de los colores nacionales.

¡Qué enorme diferencia entre semejantes mujeres y las que acuden á los puntos de peligro y á los campos de batalla para prestar sus amantes y piadosos cuidados á los que luchan, caen y mueren!

¡Qué inmenso abismo entre nuestros heroicos y sufridos marinos, dando su vida por la patria sin proferir una queja, y los boticarios que para combatir al yankee no encuentran mejor manera que recomendar la prohibición de los específicos americanos, para reemplazarlos con los propios, dejando alguna parte del producto para la suscripción... sin perjuicio de haber aumentado previamente sus precios!...

* * *

“Á mal Cristo mucha sangre”, dice un antiguo proverbio de procedencia artística y que tiene comprobación continua en todas las esferas de la literatura. Sin embargo, en pocas como la teatral tiene tanta aplicación el proverbio, siendo frecuentísimo en los autores suplir las deficiencias con algún recurso análogo al de llenar de sangre el cuerpo de Jesucristo torpemente modelado por su autor.

De aquí que en las épocas de mayor piedad ó de mayor hipocresía se echase mano de recursos religiosos; que en las épocas en que imperaba el régimen absoluto se acudiera al monarquismo; que en tiempos liberales se confiasen los éxitos á un uniforme de miliciano ó á las notas del himno de Riego; y que hoy, empeñados en una guerra extranjera, los autores de revistas y otros excesos se agarren como á un clavo ardiendo á la bandera española y á los uniformes de nuestros valientes soldados y marinos. Y como quiera que este recurso es peligroso, que semejantes símbolos no deben exhibirse desde el palco escénico más que en momentos determinados y solemnes, yo me atrevo á esperar que los autores del género chico principalmente renunciarán á utilizar en su provecho enseñanzas respetables y gloriosas, antes de que las autoridades caigan en la cuenta de que no deben tolerarlo, ó de que el pueblo, que ya ha recibido con ceño las tres ó cuatro últimas tentativas, dé su merecido á autores, empresas y cómicos que tan escaso respeto guardan á lo que tanto lo merece.

No es posible tolerar más tiempo ese indigno comercio que se hace con el patriotismo, ni que autores que ven comprometido el éxito de sus escenas de retruécanos, atrevimientos y verduras, las terminen con una apoteosis para poder esconderse detrás de la bandera española, que no puede ni debe en ningún caso amparar procacidades y atrevimientos.

¡Así fuera tan fácil como cortar estos abusos hacer callar á los poetas de ocasión que desinteresadamente, eso sí, agarran la lira para cantar glorias y llorar desventuras de la patria, aumentando con sus producciones las desgracias nacionales!

¡Así fuera tan fácil ahogar la inspiración de los artistas que indudablemente preparan á estas fechas lienzos y estatuas de carácter guerrero, que habrán de constituir en las futuras exposiciones nuestra desesperación!

* * *

La actualidad es triste; pero las tristezas como las alegrías tienen su término en esta vida, y aún dentro del tema de la guerra hay motivo ahora para abrir el pecho á la esperanza con las ventajas obtenidas en Cuba y en Puerto Rico, rechazando valerosamente los ataques de las escuadras y los intentos de desembarcos y viendo retirarse con grandes averías las formidables máquinas de guerra de que tan orgulloso se muestra el pueblo americano.

Después de lo de Cárdenas, Matanzas, Puerto Rico, Inotea, Bahía Honda y Cabañas, todo lo podemos esperar. El general “No importa”, aunque sea por procedimiento lento y sendas desconocidas, nos conducirá al cabo á la victoria.

M. OSSORIO Y BERNARD



SALETTITA

Cuando doña Maura Bujía, viuda de Pez, vió incrustarse en el marco de la puerta á aquel vejete de piernas trémulas y desdentada boca, apoyado en un imponente bastón de caña de Indias con borlas y puño de oro, no pudo creer que tenía en su presencia al novio de sus juventudes, al que por ser pobre no se había casado con ella. Cierta que el novio, Pánfilo Trigueros, ya no era niño entonces; y ahora, mientras doña Maura llevaba tan divinamente sus cincuenta y nueve, activa y ágil y todavía frescachona, con el pescuezo satinado aún y los ojos vivos, don Pánfilo se rendía al peso de los setenta y cuatro, tan atropelladito, que doña Maura se precipitó á ofrecerle el sillón de gutapercha.

—Y luego dicen que no se hacen viejos los hombres,—pensó risueña, mientras le daba mil bienvenidas.—¡Ya sabía ella su llegada, ya! ¡Y que traía un capitalazo, montes y morenas!

—Eso sí, laus Deo,—silbó y salivó don Pánfilo al través de sus despobladas encías.—No nos ha ido mal del todo... De aquí me echasteis por desnudo... y vuelvo vestido y calzado y con gabán de pieles...

Doña Maura, abriendo el ojo á pesar suyo, cogió una silla, y se acomodó cerquita del viejo. Tan rara vez entraban compradores en aquella tienda de pasamanería y cordonería, que no se perjudicaba la dueña recibiendo tertulia.—¿Conque tanta suerte? ¿Era verdad que había depositado en la sucursal del Banco un millón de pesetas?

Como la vanidad es el más tenaz y constante de los sentimientos humanos, en las pupilas del viejo lució una vivísima chispa de satisfacción, y su rostro demacrado se coloreó. No, no había que exagerar: el millón de pesetas precisamente, no; pero vamos, se le acercaba, se le acercaba... ¡Se le acercaba! El corazón de doña Maura palpitó como no había palpitado antaño en las pláticas amorosas ni en los idilios conyugales...—¡Cerca de un millón de pesetas, Virgen santísima de la Guía! ¿Cómo se puede reunir tanto dinero? ¡Qué de cosas se hacen con él! ¡Qué vida ancha, fácil, deliciosa representaban esos cuatro millones de reales! Toda su vida había lidiado doña Maura con la escasez... Siempre prisionera en el tenducho, echando cuentas y más cuentas; siempre trabajando, para no salir de una estrechez sordida... Apuros y más apuros: el cesto de la plaza medio vacío ó lleno de porquerías, cabezas de merluzas y pescado de gatos; la cuenta del panadero encima; la del zapatero amenazante... Entornando los ojos, veía una

despensa atestada de cosas buenas,—doña Maura pecaba de golosa—conservas y dulces á porrillo, aparadores repletos de loza, armarios abarrotados de sábanas y ropa blanca en hoja todavía... ¡No más zurcir medias, no más remendar trapos! Hasta fantaseó la blandura fofa de los almohadones de un coche... ¡Coche! ¡Ella arrastrada por patas ajenas! Una oleada de felicidad se esparció por todo su cuerpo... ¡Y don Pánfilo que volvía soltero, solo; que no tenía en Marinada parientes, ni acaso amigos, después de veinticinco años que faltaba de allí!... Pero ¿cómo atraer, como seducir al vejeterio? ¿Cómo asegurar tan soberana presa? ¿Ardería aún en su corazón, bajo la ceniza, una chispita del antiguo entusiasmo?... ¡Ah, si una brisa de primavera refrescase y halagase aquel yerto corazón!—Y doña Maura se atusó el pelo de las sienes, se enderezó en la silla, escondió el pie mal calzado con babuchones de orillo...





Mientras preparaba sus baterías, entró en la tienda, rápidamente, una muchacha de vestido de percal y manto de granadina... Al través del ligero lubarrón del moteado velo de tul, los cabellos rubios y crespos lucían como toques de oro, y el rostro redondo y sonrosado, de angelote de retablo, parecía más juvenil, más luciente, con un brillo de primavera y de mocedad...—Ven, Saletita: aquí tienes un señor que ya le conocerás, porque te hablé de él cien veces... Es don Pánfilo Almagre...—Y la muchacha, con risa repentina, trinada y gorjeada, exclamó encarándose con el viejo:—¿Es usted ese tan rico, tan riquísimo? ¡Ay! ¡Quién me diera ser usted!

La ingenuidad de la muchacha, la alegría, que es contagiosa, trajeron unos asomos de buen humor, una sonrisa pálida, á la triste carátula del indiano. Doña Maura, adelantando ya sin recelo los babuchones de orillo, iluminada por una idea, empujó á Saletita, que, sin cesar de reir, tropezó con don Pánfilo.—Déle un beso, que es una chiquilla...—El viejo llegó sus labios fríos á la cara de rosa, donde depositó un beso sepulcral...

Desde aquel día vino don Pánfilo todas las tardes, á la misma hora, á sentarse en el sillón de gutapercha, en la trastienda de su antiguo amor. Y se esparció por el pueblo la voz de que iban á realizarse los planes malogrados, y no faltó quien se mofase de aquella trasnochada y ridícula boda... Doña Maura recibía bien la broma, la contestaba con chanzas de comadre que hace su santo gusto, y ofrecía dulces, y convidaba para dentro de un mes... Juzgaba oportuno despistar á los murmuradores y curiosos, que envidiaban la caza magnífica... El indiano se había tragado el anzuelo. Aquel aturdimiento, aquella franqueza graciosa de Saletita, le conquistaron de golpe. Como el hombre de gastado estómago que siente capricho por un manjar nuevo ó una fruta temprana, el viejo se encandilaba y se deshacía en babas mirando á la chiquilla. Una dificultad presentía la madre, pero dificultad tremenda. Al manifestar don Pánfilo sus honestas intenciones, ¿cómo preparar á Saletita? ¿Cómo persuadirla al sacrificio? ¿Cómo decir á aquellos diez y nueve años imprevisores, cándidos, floridos, que se uniesen indisolublemente á aquellos setenta y cinco achacosos, hediondos, envueltos ya en la atmósfera de la tumba? Doña Maura no se atrevía, no. ¡Vaya una ocurrencia del vejete, ir á chalar por la mocita! ¡Qué hombres, qué incorregibles! Cuanto más viejo, más pellejo... Esta sentencia no es aplicable sólo á los borrachos... ¿Para qué necesitaba ahora esposa el bueno de don Pánfilo? Para cuidarle, para servirle las medicinas, para dirigir su casa, para... para heredarle, en suma... sí, para recoger aquel fortunón, que no cayese en manos indiferentes, extrañas... ¿No sería prudente que, con tales fines, eligiese una mujer formal, una persona ya práctica, seria, que sabe lo que es la vida y tiene experiencia y mundo?... ¡Ah! ¡Si don Pánfilo atendiese á su conveniencia!...

Con todo esto el tiempo corría, y era urgente sondear á Saletita, combatir su repugnancia, vencerla... ¡Faena terrible! ¡Brega que doña Maura presentía estéril! Saletita, de fijo, nada sospechaba aún; pero cuando lo supiese pondría el grito en el cielo... Ciertamente ella supondría que aquellos halagos bajo la barba, aquellas chochees de don Pánfilo, eran como de padre... ¿Qué diría al enterarse de que el temblón la pretendía en casamiento? Todo el mundo embromaba á su madre con el indiano... ¡Cuando viese que el gato pelado y decrépito buscaba la rata tierna!

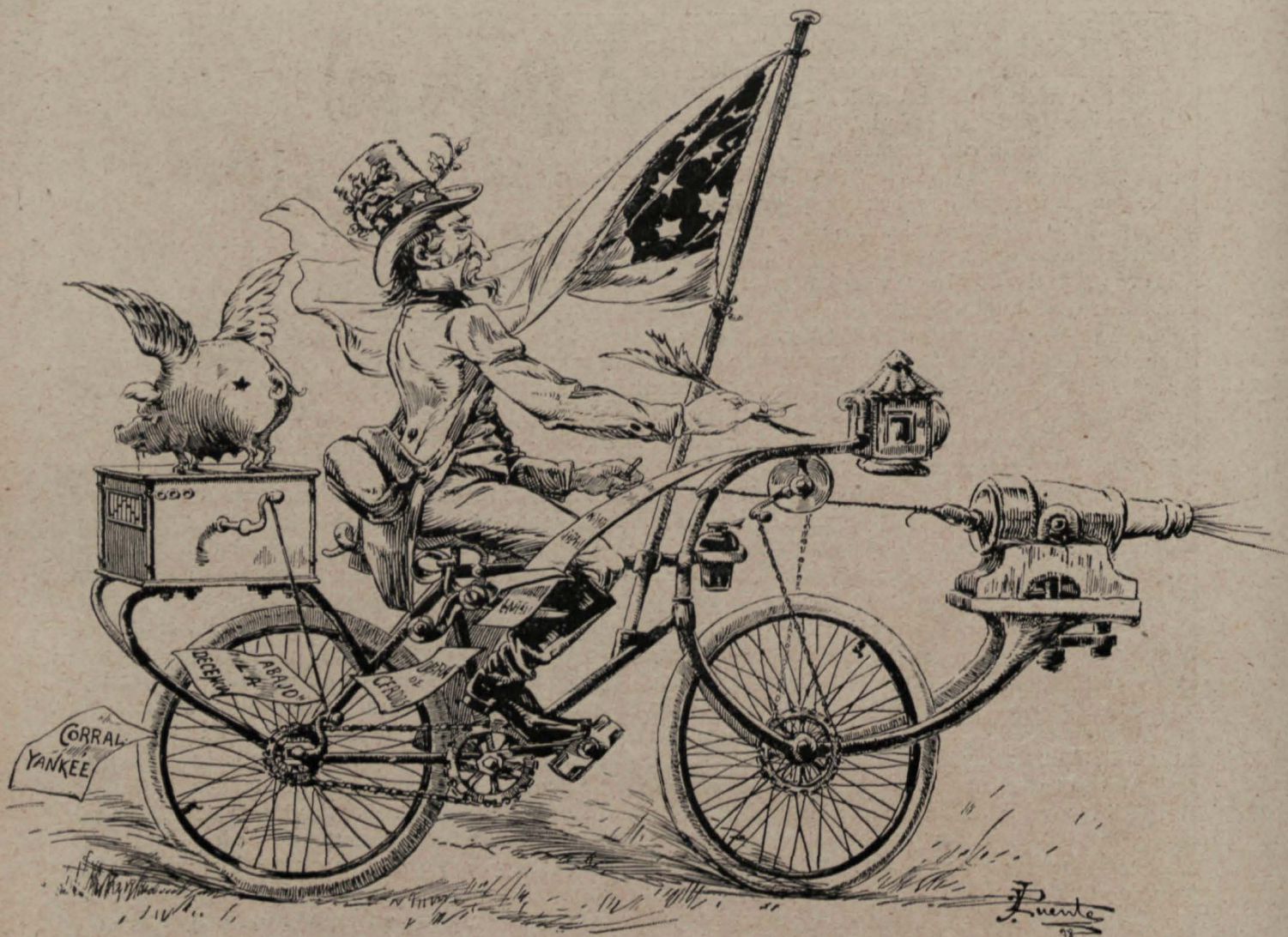


Por fin, una noche, después de cerrada la tienda, doña Maura, encomendándose á Dios, cogió á su hija, la hizo fiestas, y empezó á soltar las terribles insinuaciones... Callaba la muchacha, bajando la cabeza, escondiendo la mirada de sus azules pupilas, como se esconde el travieso pilluelo que acaba de cometer un hurto... Y de súbito, á una exhortación más apremiante de su madre, jurando que prefería sufrir que ver sufrir á su hija, levantó lafraz, soltó una carcajada de retintín plateado y claro como el repique de argentina campanilla, y exclamó, esgrimiendo las manitas pequeñas y gordas:

—Bien, ¡ya sé qué usted quería el novio para sí!... ¡Pero en eso estaba yo pensando! Desde el primer día conté con él... Si usted me lo quita... ¿Ve estas uñas? ¡Pues no le digo más!...

EMILIA PARDO BAZÁN

TELEGRAMAS ILUSTRADOS, por Puente



WASHINGTON: Asegúrese que por el poblado de Guachindanguito (Punta Rota), atravesó triunfante y propagandista el "Tío Sam" sentado cómodamente en máquina infernal marca "Panchampla", redactando y sembrando muchos anuncios alusivos al progreso cubano, lanzando al propio tiempo extrepitosas detonaciones seguidas de fuertes gruñidos y música gorrinal.

Informes que consideramos de origen nada sospechoso, nos permiten asegurar que el invasor lleva una magnífica cerda en meses mayores; detalle que no deja de preocupar á los representantes de las grandes Potencias por las consecuencias que pudiera tener en aquella Isla.

(De la Agencia *The Infundio*).

LA MEJOR AMIGA

(PENSAMIENTO DE CÁTULO MENDES)

—Miau... marramiau...

—¿Quién eres?

—Un minino

que está muerto de amor por tus pedazos.
Desciende, desdeñosa.

—No me atrevo,

que me puedo hacer daño.

—¡No me tortures más!

—Así me place.

—Pero, baja, morronga.

—Que no bajo.

—Soy joven.

—Ya lo veo, no soy ciega;
y un poco patizambo.

—¡Apiádate de mí!

—Mira, morrongo:

como hasta el mes que viene no es mi santo,

no quiero que me des murga hasta entonces.
Conque márchate al punto.

—No me marchó

sin que te fijas bien en mis hechuras.

—Si eres el más horrible de los gatos...

—Te daré buena vida.

—No la quiero,

—¡Por Dios, gatita mía!

—¡Qué pesado!

—Soy de dueños muy ricos...

—No me importa.

También lo son mis amos.

—Soy el novio de Estrella, de tu amiga.

—¿De la que vive al lado?

—De tu mejor amiga, sí, morronga.

—Y ¿la piensas dejar?

—Daré ese paso

si logro que me quieras un poquito...

—Espérate, que bajo.

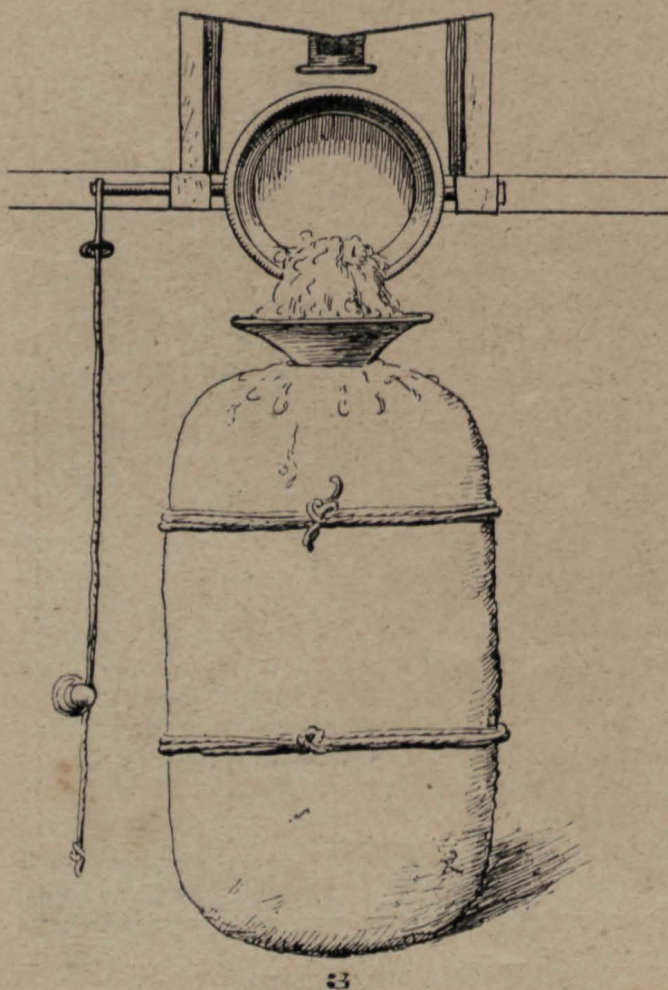
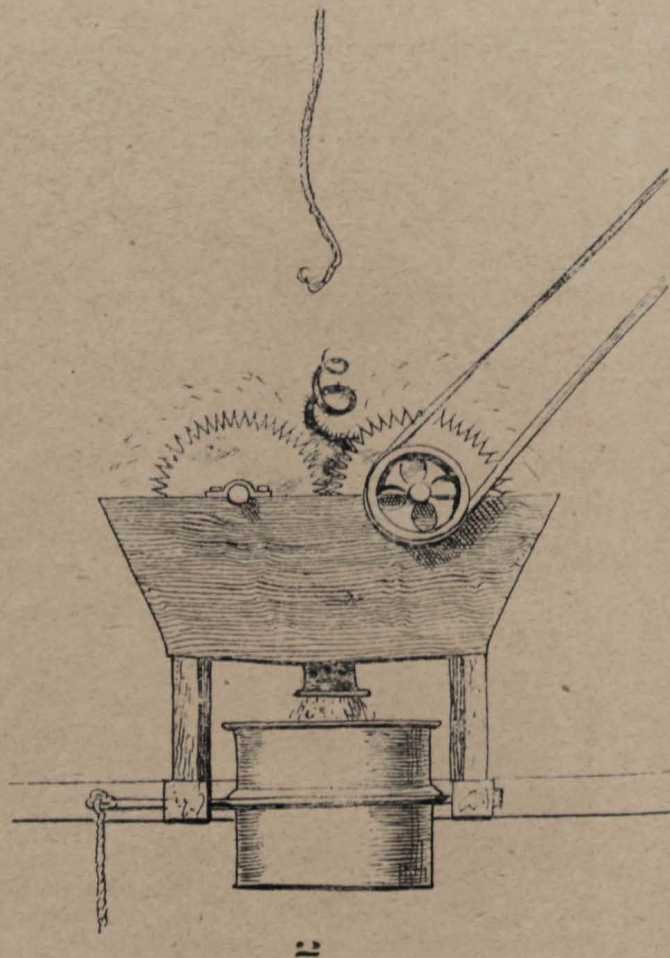
Por el vil arreglo,

ANTONIO SOLER

EL SUDAN EN BARCELONA



EL ORIGEN DEL YANKEE, por F. Xumetra



F. Xumetra

¿CÓMO ESTÁ USTED?

(HISTORIETA MUY EXPRESIVA)—POR ROJAS



con sus diabólicas artes
y su belleza italiana.

¡Malditas, malditas siempre,
esa princesa y sus gracias,
y maldito aquel instante
en que pisó tierra hispana!

Tal diciendo, la condesa
se estremeció en la butaca
(que butaca más que silla
era el asiento que usaba),
y levantándose al punto
convulsa, veloz, airada,
se dirigió hacia la puerta
de la magnífica estancia,
revelando en el semblante
la más terrible venganza
y arrancándose del pecho
sendos jirones de bata.

En esto giró en los goznes
la gran puerta de la cuadra,
penetrando seis pecheros
de su señor con la carga,
que era por cierto tan noble
cual-era en verdad pesada.

—¡Qué veo! ¡Muerto mi esposo!

¡Muerto el amor de mi alma!..

¡Oh! No hay duda: ¡se ha dejado
matar por esa italiana!...

—Señora,—dijo un pechero
con balbucientes palabras;
la que al señor ha privado
del movimiento y del habla...
no ha sido, yo os lo aseguro,
una princesa italiana,
sino la *turca* más grande
que ha producido Champaña.

V. TOSCANO QUESADA.

LEYENDA

Sentada está la condesa,
la condesa está sentada,
y aunque tranquila aparece,
la condesa está que brama.

Qué le ocurre, nadie sabe,
nadie sabe qué le pasa;
pero ella rabia y suspira,
y más que suspira, rabia.

Cuando agita la cabeza
el duro blasón se clava,
que hay un blasón en la silla
que la adorna y la remata.

Abandonada del conde,
de su esposo abandonada,
há que se encuentra seis horas,
seis horas las más amargas.

Pálido rayo de luna,
de la luna siempre pálida,
con trémulo rayo besa
la hermosa faz de la dama,
cual consolarla queriendo
sin poder ¡ay! consolarla,
porque la ausencia del conde
con fieros celos la mata.

¡Ah! quizá estará en los brazos
—piensa la esposa encelada—
de aquella princesa altiva
que le acosa con sus cartas;
de aquella mujer funesta
que al escándalo se lanza





Ya habrán leído ustedes el resultado del plebiscito, que publicamos como suplemento en el número pasado. La unidad de juicio que resulta es para desesperar á mi amigo Ossorio y Gallardo.

Á ver: ¿quién es el guapo que toma un derrotero en medio de ese *maremagnum* de encontradas opiniones?

Y, sin embargo, esa es la mejor prueba de que EL GATO NEGRO va bien: el que haya en él para todos los gustos.

Yo lo sé por experiencia propia.

Hace unos quince ó diez y seis años redactaba yo un semanario que por aquel entonces metía algún ruido. Se titulaba *El Busilis*, y puede ser que alguien se acuerde de él todavía.

Pues bien: la semana en que el público se fijaba en un solo trabajo, bien fuera en un artículo, una composición, ó una sección solamente de *El Busilis*, "¡mal número!" exclamaba yo, y no maraba, y lo conocía en la venta.

Pero la semana en que á uno le gustaba el artículo de entrada, á otros la composición poética, á otros los sueltos, á otros algun otro artículo y á otros la sección de anuncios cómicos, es decir, la semana en que había para todos los gustos, "¡buen número!" exclamaba yo, frotándome las manos; y, efectivamente, el semanario se vendía como pan bendito.

Eso de que á unos lectores de EL GATO NEGRO les guste yo, y á otros otro por más bonito, y á los de más allá otro por más correcto, hace que cada cual satisfaga sus gustos é inclinaciones.

Y lo mismo digo respecto á los dibujantes.

Debe por lo tanto regocijarse, este apreciable gato, del resultado del plebiscito.

* * *

Entre las preguntas que hacía EL GATO NEGRO hay esta: *¿Cómo le gustaría á usted que fuera?*

Y entre las contestaciones leo: *Con crónicas de Orti. ¡Bien por la chirigotera!*

¡Cielos! ¿Será una señora la que pide crónicas mías? No veo á Ossorio, y no me he enterado de cómo ha ido lo del plebiscito, de modo que no sé qué quiere decir eso.

Pero si ese voto fuera el de una señora, sería mi mayor timbre de gloria, y sufriría con paciencia los votos que he tenido en contra.

Por agradar con la pluma, ya que no puede ser con la figura, á esas hijas de mi alma, sería yo capaz de escribir todas las crónicas, hasta la de la sesiones de Ayuntamiento, que son un verdadero castigo.

Ese voto ha sido para mí un bálsamo reparador.

Me siento satisfecho.

* * *

Suelen decir algunos de los que no creen en agujeros y demás infundios, que el ser trece á la mesa es un verdadero contratiempo, sobre todo... cuando no hay comida mas que para doce.

Á esos va dirigido el siguiente caso que publican los periódicos de Londres.

Varios oficiales habían estado empeñados en una partida de polo, *sport* que comienza á ser conocido en Barcelona.

Eran quince, y, una vez acabado el juego, se fueron á almorzar á un restaurant. Dos de los comensales se excusaron, y quedaron trece, sin que nadie se fijase en ello.

Comieron, y un oficial que había notado el número de reunidos se levantó á los postres, diciendo poco más ó menos:

"Somos trece á la mesa: el primero que se levante ha de morir en el término de un año. No quiero que os preocupéis, y por eso me levanto yo. Caiga sobre mí la *fatalité!*"

Y, efectivamente, al salir de allí montó á caballo, y al poco tiempo fué estrellado por el noble cuadrúpedo contra una pared.

Á los supersticiosos esto les ha llegado al alma, olvidándose de miles de casos en que son trece á la mesa, y no falta quien bromea como ese oficial, y no sucede nada.

Yo no tendría escrúpulo en formar el número trece de cualquier banquete, siempre que la comida fuese excelente.

Ahora, si la comida fuese mala, yo sería el primero en acogerme á esa superstición.

¡Bacalao, patatas y alubias!... ¡Huyamos, que somos trece!

* * *

Triste es decirlo, pero la Exposición de pinturas que se celebra en el Palacio de Bellas Artes, responde muy poco á lo que era de esperar; y si responde, es llamándose "apenas Pedro" en el brillante campo del arte.

Las paredes aquellas están llenas, pero el arte está vacío.

Por los dedos de la mano se pueden contar los cuadros que hay allí pasaderos.

Zuloaga tiene un cuadro que merece coronas y tirones de orejas, por lo desigual. Desde luego llama la atención, y esto ya prueba algo. Los extremos del cuadro están vigorosamente sentidos y pintados. El centro es fatal. Aquella niña debe ser arrojada de allí y mandada á freir espárragos, ó al Hospicio. Aquel río de sábanas de Holanda es desastroso, y los tonos parecen de quincalla. ¡Que lástima! Porque Zuloaga se sale de lo vulgar.

Casas está bien con su niña vestida de blanco, sobre una alfombra blanca y rodeada de muebles forrados de blanco. Ha sorteado bien la dificultad de tanta clase de blancos, y la niña resulta muy artística.

El retrato del maestro Morera dirigiendo sus coros, hecho por Rusiñol, no me resulta. La cabeza del maestro parece de caoba. Un entusiasta de dicho Morera dijo en cierta ocasión que tenía cabeza de oro viejo. Se conoce que ha aprovechado la subida de los cambios y se ha desprendido de ella, sustituyéndola por otra de madera, que es la que ha sorprendido el pincel de Rusiñol.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE BARCELONA, por Xaudaró



P. BUXAREU. — "¡No te tires... Revertel!"



R. CASAS. — Rompe cabezas chino: ¿Dónde están los muebles y el cuerpo de la nena?



ASPERT. — ¡Yo no barro esa agua *manque* me maten, ea!

En la sección extranjera hay también mucho malo, y se puede decir que de toda esa Exposición no se citará un solo cuadro que valga la pena.

Abundan también en ella los puntillistas; puntilleros del arte, que dice un amigo mío.

Como pienso ir á visitarla de vez en cuando, no se extrañe el lector que, de vez en cuando también, me permita la alegría de tomar á chacota los cuadros que se presten á la suerte.

Y ¡son tantos!...

* * *

Continúa la princesa andariega Caraman-Chimay haciendo sudar las prensas. Los periódicos de Buda Pest nos traen noticias de esta interesante norteamericana.

La Caraman acaba de dar á luz un robusto infante, que ha hecho las delicias de Rigo.

Pero no todo han sido flores para este buen señor. Su esposa legítima, acompañada de dos gitanos de la misma tribu que Rigo, aguardó á éste noches pasadas, y por poco le escabechan y le ponen en lata como si se tratase de un negro calamar.

Rigo se salvó de milagro, y todavía le dura el susto.

La Caraman, harta de notoriedad en Europa, piensa irse á Boston, donde la aguarda su cariñosa madre, que tiene hambre de ver á su nieto.

Las señoras de los Estados Unidos, muchas de las cuales tienen el mismo sentido moral que la egregia princesa, piensan hacerle un entusiasta recibimiento que llame la atención.

La arrojarán flores de azahar, como emblema de su virtud é inocencia.

Es fácil que sea presentada á Mr. Mac Kinley, que adornará con ella las recepciones de la Casa Blanca.

Rigo será destinado á la división que manda el saltimbanqui Buffalo Bill, y le darán el mando de una compañía de pieles rojas, para que forme contraste con su piel, que se parece á la de Quintín Banderas.

En una palabra, que la Caraman va á dar tanto que hablar en su país como en la vieja Europa. Es el sino de las sinvergüenzas.

DANIEL ORTIZ.

EL GALÁN Y LA DAMA

Dijo la DAMA:

—Es cosa sorprendente
ver hoy tan apacible y mesurado
al que era ayer un loco rematado
por causa de mi amor. ¡Cómo se miente!
Decid si pude obrar más cuerdamente
al no darme gran pena ni cuidado
por quien al suponerse desdenado
no demuestra rencor ni celos siente.

Y el GALÁN contestó:

—Yo considero
que puede de igual modo que el dichoso
el amor infeliz ser verdadero;
y en cuanto á sentir celos es ocioso,
pues ya en mi desventura nada espero
y el amor que no espera no es celoso.

R. MIGUEL Y PLANAS.

DE UNA MUSA Á UN GOBERNADOR ⁽¹⁾

(Á FAVOR DE MANUEL CAÑIZARES)

Don Alberto, "el Popular";
amigo y Gobernador:
tiene mi musa un honor
hoy, en irle á visitar.
Cuando á un noble se va á hablar,
vestir con lujo se estila;
y mi musa no vacila,
pues presume de discreta,
en ponerse la peineta
y el pañuelo de Manila.

Al cuello lleva una cruz
entre un cerco de caireles,
y en el pecho unos claveles
que arrancó á un huerto andaluz.
Enseña al fino trasluz
de su calada mantilla,
la incitante maravilla
de una faz, que por sí sola,
tiene más luz española
que el sol que alumbró á Sevilla.

Pues esa musa, esa maja,
símbolo de Andalucía
que en los ojos lleva el día
y en la liga la navaja,
sobre el raso de la faja
que su airoso talle cruza,
mientras el ingenio aguza
y agita, al andar, los lazos,
dice enarcando los brazos
como una jarra andaluza:

—"Debajo de la bandera
que á España cubrió de gloria,
fué de victoria en victoria
un mozo de sangre fiera.
No hubo ante su pie trinchera
que él no supiese asaltar,
ni hubo quien al pelear
le aventajase en valiente,
ni quien bajara su frente
ni quien le hiciese temblar.

Nació entre los olivares
donde la gracia se cría,
y en la alegre Andalucía
le llamaron Cañizares:
una sarta de cantares
le entonó á cada guitarra,
bailó bajo cada parra
al son de animada orquesta,
y dió luz á toda fiesta
con su figura bizarra.

Entre los lances sin cuento
de la vida del soldado,
enseñóse á ver mezclado
el goce con el tormento:
templada en el sufrimiento
se acrisoló su alma honrada,
y ganó, dignificada,
en bondad, dureza y brillo,
como al golpe del martillo
gana el temple de la espada.

Se hizo ducho en observar,
parco y grave en el decir,
receloso al concebir
y rico en el meditar.
Fué sabio en el navegar



por este piélagos ignoto;
y en su barco medio roto
que resiste á toda prueba,
es un hombre que en sí lleva
timón, brújula y piloto.

Pues tan experta figura,
rodó el tiempo y llegó un día
que en secreto policía
lo trocó su desventura:
en vuestras huestes aun dura,
ilustre y noble Aguilera;
y sufre quien considera
que en ellas siga soldado,
quien fuera el abanderado
más digno de la bandera.

El tallo se hace rosal,
y el capullo se hace rosa,
y no hay ser, planta ni cosa
que no suba la espiral:
es la ley universal
que todo remonte el ala,
y pues que á su suerte mala
rogó mil veces en vano,
¡tendedle, noble, la mano
y suba un punto en la escala!

Asciende el pájaro errante
en el golfo del ambiente,
y el salto de libre fuente
asciende en arco triunfante,
asciende al sol rutilante
el nublado rojo y denso,
asciende el girón de incienso
entre columnas y altares,
todo... ¡menos Cañizares
que no consigue el ascenso!

¡Oh amigo noble y sin par,
oh ilustre Gobernador;
se lo pide por favor
una musa popular!
Pues que os vine á visitar,
brindadme dicha completa,
hoy que sube hasta la meta
de su puesto merecido,
un pobre, que va cogido
de la mano de un poeta."

SALVADOR RUEDA.

Madrid, Mayo 98.

(1) Salvador Rueda no es sólo un gran poeta; es un gran corazón; y sus sentimientos generosos y su inspiración fecunda tienden siempre al cultivo de la belleza y del bien. De lo primero dan prueba sus innumerables obras; de lo segundo, la presente composición, una de las mejores ó acaso la mejor que de su pluma ha brotado.

Ni el Gobernador de Madrid habrá recibido nunca solicitud tan delicada, ni Rueda cambiará seguramente sus anteriores éxitos, arrancados al público y á la crítica, por el que á su conciencia llevará la alegría de haber puesto su musa á contribución del postergado.

El éxito de Rueda y de Cañizares, por tanto es seguro: el señor Aguilera comprenderá que versos como los presentes no se escriben sino inspirados por la más legítima de las aspiraciones: la Justicia.

Amén.

O. y G.

LA CAPA MILAGROSA

(SOLUCIÓN)



La primera noche que nuestro portero, Antonio Pérez, que así se llamaba, como el famoso secretario, observó que faltaba la capa del armario ropero, comprendió que no sería esta la única vez, conocida la idiosincrasia particular de su hijo. Para evitar de algún modo la desaparición de aquella prenda, la más airosa y apañadita que había lucido sobre sus hombros, le ocurrió una idea luminosa y hasta parabólica si se repara en la impresionabilidad de las imaginaciones jóvenes y algo fogosas como debía ser la de Tomasillo. ¿Daría un resultado provechoso su estratagema? Esto era problemático, pero por lo menos quedaría a salvo su honor, es decir, la apreciable pañosa.

Sucedió, como vimos, lo que el señor Antonio temía: que, arrastrado de su fogosidad y afición á

los naipes, hubo de llevarse la capa por segunda y tercera vez; y entonces fué cuando el padre, cargado de razón y con un buen garrote en la diestra, esperó al truchimán del hijo, que no contaba con semejante recibimiento. Puesto ya en la calle, con orden expresa de no presentarse sin la capa, pronto echó de ver que bajo los soportales se pasaban muy medianas noches; y aunque fuese con hartó dolor de su corazón, habría que gastar unas pesetillas en la compra de una capa usada, con bandas encarnadas como la de su señor padre. Por lo tanto, después de apurar el café y los buñuelos, marchóse á una casa de empeños de la calle de Toledo y compró una baratita, de buena apariencia todavía.

Pero no estaba contento con ella. ¡Ay! ¡No tenía ésta comprada la buena sombra de la otra! pues en ponerse la otra parece que adivinaba la carta que iba á venir. Volvió, pues, á su casa á la hora del almuerzo á darles cuenta de la feliz recuperación de la pañosa. Su madre lo recibió con risueña satisfacción; pero el señor Antonio Pérez torció el gesto al recibir la prenda, la llevó á sus narices, y le dijo á Tomasillo, de muy mal talante:

—Esta capa que traes apesta á *mollate*: esta no es la mía.

—Sabe usted, padre, que bebimos unas copas la otra noche, que eran los días de Manolo; y luego se tumbó una botella por culpa de Gasparillo, que escamoteaba los perros chicos de la mesa, y velay... lo pagó la capa.

—¡Ahuécala, gatera, ahuécala, que esa no pasa! Lo que tú no inventes para darla á tu padre... Pero soy yo perro viejo, y como no digas la verdad... te la vas á ganar. Eche usted para adelante que vamos á mi cuarto.

Muy receloso y con bastante *jindama* por lo que aquellas palabras significaban en boca del señor Antonio, pasaron uno y otro al cuarto donde aquél dormía, abrió el armario, y con grandísimo asombro vió Tomasillo colgada de la percha la auténtica y verdadera capa de su padre. Arrimóle éste un empujón de los de codo en punta, al mismo tiempo que le gritaba:

—¿La ves ahora, so pelele? ¿La ves tú bien? Pues esa es la mía, para que te enteres y sepas que á tu padre no se la da ningún mamoncillo. Y te lo advierto con tiempo: á la primera que me hagas de esa clase, te zurzo á palos y te llevo á la Ribera á ver si hay algún curtidor que me dé por tu pellejo cinco perros chicos. Conque... ¡ojito: ¿eh?...



Y dicho esto con la fuerza vocal con que solía interpelar al señor Antonio, que era de grandísimos pulmones, dió media vuelta con la solemnidad que el caso requería, y salió del cuarto, dejando á Tomasillo asombrosamente achicado.

Por su parte la señora Gertrudis contribuyó á la viva y profunda impresión de esta leccioncilla diciéndole:

—Desengáñate, Tomás: tu padre tiene mucho pesquis, y tú no has de dar un paso malo sin que te adivine la intención.

—Pero la capa... digo yo... ¿cómo pudo encontrarla? ¡Vaya un embolao ese, que no le veo la punta por más que discurre!

—Ni se la verás, tontín, porque esas son casualidades, adivinaciones, corazonadas que tienen los hombres que no son tontos de nacimiento.

Demasiado sabía la madre cómo se había hecho el milagro; pero no quiso enterarle á Tomasillo, por más que éste, escéptico por temperamento y algo escamado, instara y porfiase para que le confesara la verdad. Y, como sucede siempre, no podía ser más sencilla: el padre, previsor, había cogido la capa para llevarla á una casa de empeños conocida y traerse otra muy semejante, aunque mucho más usada y de menos precio. Tomasillo, al hurtarla de nuevo, no reparó, en medio de la obscuridad, en que no era la misma, aunque lo pareciese.

Después, alguno de los compañeros de tapete verde, que no suelen ser cortos de vista, hubo de observar que ganaba poco ó mucho siempre que se acercaba á la mesa con la capa puesta. ¿Tendría buena sombra la dichosísima prenda? Luego, al salir al billar, en cuanto bebieron algunas copas, bastante alegrillos los más de ellos, tomó como si fuese la suya la capa de Tomasillo. Llegó el momento de echarla de menos, y dió la coincidencia de que el truán del *tomador* le dijese para despirarlo que aquella era más vieja que la que él solía traer. Y, en efecto, era la verdad; y allí, con más luz que en su propia casa, mirándola por todos los lados, dudó de aquella capa fuese la suya. Por lo menos no lo parecía. Le engañó con la verdad, para lo cual sirvió admirablemente el cambio que hizo el padre; y como la creyó perdida y luego la vió colgada en el armario ropero, bien puede afirmarse que la tal capa resultaba inverosímil, loca, volandera, caprichosa, autónoma, ó como si dijéramos: "fin de siglo".

JOSÉ M. MATHEU.

(Ilustraciones de SANZ CASTAÑO.)

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE BARCELONA, por Xaudaró



CARLOS VÁZQUEZ.—*El perrito: ¡Muerde más que yo!*



ALEA.—*¿No van á dejarme afeitár?*



NUESTRO CONCURSO DE HISTORIETAS

Al terminar el plazo de admisión de historietas para nuestro concurso, nos hemos hallado con una cosa que no podíamos calcular: la de que los artistas españoles son más ricos de lo que nos figuramos todos, y no les supone nada alcanzar un premio de 250 pesetas.

Sólo dos dibujantes en embrión, á nuestro juicio, han acudido al llamamiento de EL GATO NEGRO, con historietas que denotan mejor voluntad que arte, y que el leal saber y entender de la Dirección considera impublicables. Se hallan á disposición de sus autores.

Con esto y con reconocer y lamentar nuestro fracaso en este punto, ponemos el final á esta iniciativa nuestra.

CHARADAS

I

*Tres, cuatro segunda prima,
que tiene prima dos tres;
tres cuatro cinco, dos Todo,
lo ha venido á entorpecer.*

II

*Si á ciento vocal y cinco,
le aumentas una vocal,
puedes ver muy fácilmente
el nombre de una ciudad.*

FRANCISCO DEL AMO

CORRESPONDENCIA ÍNTIMA

X. y Z.—

He leído sus versos, y hallé en efecto;
que tienen (junto á otros) un gran defecto
y es que imitan á Zúñiga de tal manera
que parecen nacidos de igual sesera.
Y perdone, don X., que una *h* tache:
el *a*, cuando no es verbo, no lleva *h*.

J. Capalvo.—

Las Chinitas valen poco,
el epigrama es muy malo:
sólo el final de *Mi primo*

podiera pasar... por alto.
Esta es mi franca opinión,
señor don J. Capalvo.

Un lector.—

Habrá usted visto simpático
abonado á EL GATO NEGRO,
que cuando usted indicaba
en romance su deseo
de que el señor Xaudaró
criticase, con su ingenio,
de la Exposición artística
las estatuas y los yesos,
estábamos con las manos
metidas en tal jaleo.

F. del A.—Aceptados.

Ramillete.—Para que vea usted satisfechos sus deseos y se convenzan los aficionados á cultivar la poesía de que aquí no se rechazan los trabajos por sistema, ahí va un trozo de la composición titulada *La Vida*:

*“La infancia primero, dulce, serena,
viviendo alegre sin sentir la pena,
risueña alborada
de la vida amada
entreabriendo la constante risa
cual mágico arrullo
los labios que imitan la brisa
que mece al capullo.”*

Después de esto creo que no debemos pasar á la pubertad.

TRIÁNGULO

```

      *
    * * *
  * * * * *
* * * * * *
  * * * * *
    * * *
      *
  
```

Substituir las estrellas por letras de forma que se lea horizontal y verticalmente los nombres siguientes:
1.º, consonante; 2.º, preposición; 3.º, verbo; 4.º, nombre propio; 5.º, villa de Hungría; 6.º, río de Rusia; y 7.º, consonante.

FRANCISCO DEL AMO

Toro ara

BARTOLOMÉ A. DEL PUERTO

EPIGRAMAS

Cuatro pesetas mensuales
por la cueva me ha pedido
el casero, y no la tomo
como no me *baje el piso*.

Tres duros en calderilla
antes de anoche le dieron
á mi sereno, y decía:
que fué una noche de *perros*.

ROMBO LOGOGRÍFICO

(HORIZONTAL Y VERTICALMENTE)

- | | | |
|-----------|---|----------------|
| 1 | — | Vocal |
| 1 2 3 | — | Prenda militar |
| 1 2 3 4 5 | — | Arbusto |
| 3 4 5 | — | En la cocina |
| 5 | — | Consonante |

BARTOLOMÉ A. DEL PUERTO

Al Geroglífico comprimido: LUNA.

A la adición silábica:

la
tu la
vís tu la

Á la estrella logogrífico:

O
P O
D O N
P O N T E V E D R A
T E R R A N O V A
P O R T A D O R
O T R A N T O
P O R T E N T O
P O T E N T A D O
D E P R A V A D O R
V A N
V E
A

Representante de **EL GATO NEGRO** en Madrid: D. Antonino Romero, Preciados, 23, librería

Queda terminantemente prohibida la reproducción de los trabajos artísticos y literarios de este periódico.
Imprenta particular de EL GATO NEGRO: Balmes, 100.—BARCELONA.

LECTURAS POPULARES

Preciosa colección de cuadernitos de 32 páginas ilustrados profusamente con elegantes cubiertas en colores

CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO PRIMERO

GENTE CONOCIDA... por C. Ossorio y Gallardo.
LA MODISTA MODESTA. " Eduardo Blasco.
CHIRIGOTERÍAS Y ARMAS AL HOMBRO... " Melitón González.
DE MEDIO PELO... " Torcuato Ulloa.
COSAS DEL MUNDO... " Daniel Ortíz.

LA BELLOTA DE ORO.. por M. Ossorio y Bernard.
METRALLA... " Ricardo Fradera.
TIPOS DE LA CALLE. " José M.^a Matheu.
RECELOS... " F. Antich é Izaguirre
LA SERAFINA... " Francisco Tusquets.

CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO SEGUNDO

CURSILERÍAS... por Torcuato Ulloa.
MI ÚLTIMA HORNADA.. " Eduardo Blasco.
RESIGNACIÓN Y ESPERANZA... " M. Ossorio y Bernard.

DESDE LA RAMBLA.. por Daniel Ortíz.
MEMORIAS DE UNA NOVIA... " C. Ossorio y Gallardo.
DELICADEZA... " F. Antich é Izaguirre.

 **Precio de cada cuaderno: 10 céntimos** 

Los pedidos á la Administración de "EL GATO NEGRO"



VERDAGUER Y C.^A

INODOROS PERFECCIONADOS

Y TODA CLASE DE APARATOS PARA EL
SANEAMIENTO DE HABITACIONES Y SUBSUELOS

VÉANSE FUNCIONANDO PRACTICAMENTE EN LA
FABRICA Y DESPACHO: Balmes, 11; BARCELONA

Obras de venta en la Administración de EL GATO NEGRO

UTOPIA TENTACIÓN

Novelas originales de FRANCISCO ANTICH É IZAGUIRRE

Ilustraciones de F. GOMEZ SOLER

Los aficionados á la amena literatura encontrarán en las obras del distinguido literato mallorquín motivo suficiente de solaz y entretenimiento. Su fantasía, demostrada en multitud de ocasiones é innumerales trabajos, ha tenido ancho campo en *UTOPIA* para revelarse fecunda y poderosa, así como su sentimiento y su escrupuloso espíritu de observación ha dado margen á *TENTACIÓN*, verdadera filigrana de concepción y de estilo.—Forman un bonito tomo de 200 páginas, elegantemente impreso, con cubierta en colores. **Precio: 1'50 ptas.**

CUENTOS DEL OTRO JUEVES, preciosa colección que ha merecido generales elogios, escrita por CARLOS OSSORIO Y GALLARDO é ilustrada con multitud de chispeantes caricaturas debidas al fácil lápiz de JOAQUÍN XAUDARÓ. Forma un elegantísimo volúmen de unas 200 páginas. **Precio: 2 ptas.**

THE PATENT LONDON SUPERFIN GONZÁLEZ MELITON.—Pocos éxitos de librería se recuerdan en estos tiempos, que puedan compararse con el que ha obtenido este popularísimo libro del ingenioso literato y dibujante que ha hecho célebre el pseudónimo de *Melitón González*. Es un libro, que, tanto por la profundidad de pensamiento que encierra como por la gracia sin igual que contiene, se mantendrá constantemente de moda y será siempre leído y releído con creciente regocijo.

Melitón González ha cuajado su obra con una inmensidad de saladísimos monos. **Precio: 3 ptas.**

SOLDADICOS

PRECIOSO CUADERNO DE HISTORIETAS MILITARES
original del notable caricaturista y actor cómico
MELITÓN GONZÁLEZ

NUMEROSOS COLORES ✚✚✚ EXCELENTE PAPEL ✚✚✚ EDICIÓN DE LUJO